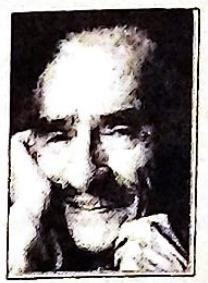


Pedro Mir

Bibliografía poética: República Dominicana (1913 – 2000) Publicó: Hay un país en el mundo (1949), Contracanto a Walt Whitman (1952), Sels momentos de esperanza (1953), Poemas de buen amor y a voces de fantasía (1969), Amén de mariposas (1969), Tres leyendas de colores (1969), El gran incendio (1969), Viale a la muchedumbre (1971), Apertura de la estética (1974), Las raíces dominicanas de la doctrina Monroe (1974), El huracán Neruda (1975), La gran hazaña de Líber y después de otoño (1977), Cuando amaban las tierras comuneras (1978), Fundamentos de teoría y crítica del arte (1979), La noción del período en la historia dominicana (1981), ¡Buen viaje, Pancho Valentín! (Memorias de un marinero) (1981), El color del camino, La bella historia del hambre dominicano (1987), Los orígenes del hambre en la República Dominicana (1987), Estética del soldado (1991), El lapicida de los ojos morados (1991), Primeros versos (1993), Ayer menos cuarto y otras crónicas (1945-1980).



Hay un país en el mundo

Hay
un país en el mundo colocado
en el mismo trayecto del sol,
Oriundo de anochecer,
Colocado en un inverosímil archipiélago
de azúcar y de alcohol.
Sencillamente lluvioso,
como una ala de muriétago
apoyada en la brisa
Sencillamente claro,
como el rastro del beso en las solteras antiguas.
o el día en los tejados
Sencillamente
frutal, lluvial y maternal. Y sin embargo
sencillamente tórrido y pateado
como una adolescente en las caderas.
Sencillamente triste y opnmido.
Sinceramente agreste y despoblado.
En verdad.
Con dos millones suma de la vida
y entre tanto, cuatro cordilleras cardinales
y una inmensa bahía y otra inmensa bahía,
tres penínsulas con islas adyacentes
y un asombro de ríos verticales
y tierra bajo los áboles y tierra
bajo los ríos y en la falda del monte
y al pie de la colina y detrás del horizonte
y tierra desde el canito de los gallos
y tierra bajo el galope de los caballos
y tierra sobre el día, bajo el mapa, alrededor
y debajo de todas las huellas y en medio el amor.
Entonces es lo que he declarado.
Hay un país en el mundo
sencillamente agreste y despoblado.
Algun amor creera
que en este lluvial país en que la tierra brota,
y se derrama y cruce como una vena rota,
donde el día tiene su triunfo verdadero,
irán los campesinos con asombro y apego
a cultivar,
cantando su branja propietaria.
Este amor
quebrará su inocencia solitaria.
Pero no
Y creerà
que en medio de esta tierra recrecida,
donde quiera, donde quedan montañas por los valles
como frescas monedas azules, donde duerme
un bosque en cada llor y en cada flor de la vida,
irán los campesinos por la loma dormida
a gozar forcejeando
con su propia cosecha.
Este amor doblará su luminosa flecha.
Pero no.

Y creerà que donde el viento asalta el íntimo lirón
y lo convierte en tropas de cumbres y praderas,
donde cada colina parece un corazón,
en cada campesino irán las primaveras
cantando
entre los surcos
su propiedad.
Este amor alcanzará su floreciente edad.
Pero no.
Hay un país en el mundo
donde un campesino breve
seco y agrio muere y muere
descalzo
su polvo derruido,
y la tierra no alcanza para su bronca muerte.
¡Oídlo bien! No alcanza para quedar dormido
Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
triste y torvo, triste y acre. Ya lo dije
sencillamente triste y opnmido.
No es eso solamente.
Fallan hombres
para tanta tierra. Es decir, fallan hombres
que desnudan la virgin cordillera y la hagan madre
después de unas canciones.
Madre de la mortaliza
Madre del pan. Madre del lienzo y del techo.
Madre solicita y nocturna junto al lecho..
Fallen hombres que arrodillen los áboles y entonces
los alcen contra el sol y la distancia.
Contra las leyes de la gravedad.
Y les saquen reposo, robolidad y claridad.
Y hombres que se encuestan con la arcilla
y la dejen partida de paredes
Y hombres que descubren los díos de los ríos
y los suban temblando entre las redes.
Y hombres en la costa y en los fríos
destiladeros y en toda desolación.
Es decir, fallan hombres.
Y falle una canción.
Miro un brusco tropel de reláes
son del ingenio
sus soportes de verde aborigen
son del ingenio
y las mansas montañas de origen
son del ingenio
y la caña y la yerba y el mimbre
son del ingenio
y los muelles y el agua y el liquen
son del ingenio
y el camino y sus dos cicatrices
son del ingenio
y los pueblos pequeños y vírgenes
son del ingenio
y los brazos del hombre más simple
son del ingenio
y sus venas de joven calibre
son del ingenio
y los guardias con voz de fusiles
son del ingenio
y las manchas del plomo en las ingles
son del ingenio

y la furia y el odio sin límites
son del ingenio
y las leyes calladas y tristes
son del ingenio
y las culpas que no se redimen
son del ingenio
veinte veces lo digo y lo dije
son del ingenio
«nuestros campos de gloria repitan»
son del ingenio
en la sombra del ancla persisten
son del ingenio
aunque arraigo la carga del crimen
lejos del puerto con la sangre y el sudor y el salitre
son del ingenio.
Plumón de nido nivel de luna
salud del oro guiarla abierta
final de viaje donde una isla
los campesinos no tienen tierra.
Decid al viento los apellidos
de los ladrones y las cavernas
y abrid los ojos donde un desastre
los campesinos no tienen tierra.
El aire brusco de un breve puño
que se detiene junto a una piedra
abre una herida donde unos ojos
los campesinos no tienen tierra.
Los que la roban no tienen ángeles
no tienen órbita entre las piernas
no tienen sexo donde una palma
los campesinos no tienen tierra.
No tienen paz entre las pestañas
no tienen tierra no tienen tierra.
País inverosímil.
Donde la tierra brota
y se derrama y cruce como una vena rota,
donde alcanza la estatura del vérigo,
donde las aves nadan o vuelan pero en el medio
no hay más que tierra:
los campesinos no tienen tierra.
Y entonces ¿De dónde ha salido esta canción?
¿Cómo es posible?
¿Quién dice que entre la fina salud del oro
Los campesinos no tienen tierra?
Ésa es otra canción. Escuchad la canción deliciosa
de los ingenios de azúcar y de alcohol.
Procedente del fondo de la noche
vengo a hablar de un país.
Precisamente pobre de población
Pero no es eso solamente.
Natural de la noche soy producto de un viaje.
Dadme tiempo coraje para hacer la canción.
Y éste es el resultado.
El día luminoso
regresando a través de los cristales
del azúcar, primero se encuentra el labrador.
En seguida al leñero y al picador de caña
rodeado de sus hijos llenando la carreta.
Y al niño del garropo y después al anciano sereno
con el reloj, que lo mira con su muerte secreta,
y a la joven temprana cosiéndose los párpados

en el saco cien mil y el rastro del salario
perdido entre las hojas del listero. Y al perfíl
sudoroso de los cargadores envueltos en su capa
de músculos morenos. Y al albañil celeste
colocando en el cielo el último ladrillo
de la chimenea. Y al carpintero gris
clavando el ataúd para la urgente muerte,
cuando suena el silbato, blanco y definitivo,
que el reposo contiene.
El día luminoso despierta en las espaldas
de repente, corre entre los raíles,
sube por las grúas, cae en los almacenes.
En los patios, al pie de una lavadora,
mojada en las canciones, cruce y rejuvenece.
En las calles se queja en el pregón. Apenas
su pie despunta desgarra los pesebres.
Recorre las ciudades llenas de los abogados
que no son más que placas y silencio, a los poetas
que no son más que nieblas y silencio y a los jueces
silenciosos. Sube, salta, delira en las esquinas
y el día luminoso se resuelve en un dólar inminente.
¡Un dólar! He aquí el resultado.
Un borbotón de sangre
Silenciosa, temblante. Sangre herida en el viento.
Sangre en el efectivo producto de amargura.
Éste es un país que no merca el nombre de país.
Sino de tumba, féretro, hueco o sepultura.
Es cierto que lo beso y que me besa
y que su beso no sabe más que a sangre.
Qué día vendrá, oculto en la esperanza,
con su canasta llena de iras implacables
y rostros contrariados y piños y puñales.
Pero tened cuidado. No es justo que el castigo
caiga sobre todos. Busquemos los culpables.
Y entonces caiga el peso infinito de los pueblos
sobre los hombros de los culpables.
Y ésa es mi última palabra.
Quiero oírla.
Quiero verla en cada puerta
de religión, donde una mano abierta
solicita un milagro del estero.
Quiero ver su amargura necesaria
donde el hombre y la res y el surco duermen
y adueñazan los sueños en el germen
de quietud que eterniza la plaga.
Donde un ángel respira.
Donde arde una súplica pálida y secreta
y siguiendo el carri do la carreta
un boyero se extingue con la tarde.
Después no quiere más que paz.
Un nido de constructiva paz en cada palma
Y quizás a propósito del alma
el enjambre de besos
y el olvido.

Poeta Nacional de su País. Entre sus poemas más conocidos que le dieron prestigio continental, se pueden mencionar al menos tres muy intensos: Si alguien quiere saber cuál es mi patria; Contracanto a Walt Whitman, y Hay un país en el mundo.

En su libro «El lapicida de los ojos morados», Pedro Mir da una definición de poesía y dice: La poesía es una forma de comunicar por medio de las palabras, aquello que no puede ser comunicado por medio de las palabras.

